

HOMBRES, LUGARES Y COSAS DE LA MANCHA

LIBRO 58

De mi padre me congratula tener constancia de la buena acogida de los lectores al trabajo dedicado a su memoria en el libro anterior, como obra sentida.

Podría agregar muchos detalles pero por hoy bastan un par de ellos muy característicos; que nunca usó reloj ni le hizo falta, habiendo pasado la mayor parte de su vida en el campo y sólo. En mi casa tampoco le hubo jamás. Yo me acostumbré pero sin su conocimiento de los luceros y constelaciones y no he usado más reloj que uno que le compré a Casitas de muchacho, en treinta pesetas, pagaderas a plazos de 5 pesetas mensuales, juntadas con lo que me daban los domingos de mi trabajo.

Mi padre se levantaba todas las madrugadas a ver la hora y lo que hacía el tiempo y a su tío Tomás Borrego, le he visto yo, cuando tenía mis años de ahora, a las tres de la mañana, en medio del Arenal, en calzoncillos y descalzo, con el mismo fin en cualquier estación del año.

Pertenecía mi padre a un grupo de gañanes de provecho, como Melenas, el Cadáver, el Jarillo, mis propios abuelos, el Orejón, Bocera, etc., que conocían al dedillo la posición de los astros y constelaciones en el espacio, aunque algunos, como el hermano Tomás, no se conformaban con asomarse a la ventana o a la puerta y salían en medio del Arenal, que era como el campo para no quedarse con dudas de lo que veían. Y en las mismas quinterías salían a los ejidos de las casas.

Estos hombres, cuanto más metidos en el trabajo estaban, menos fumaban. A mi padre no le ví de fumar nunca, ni a los Borregos, Melenas y similares. Y no se aburrían en la soledad de las quinterías, con la tranca puesta y haciendo pleita al amor de la lumbre y con el candil encendido, mientras se cocía el mojete y después un buen rato hasta que les entraba sueño y se tendían hasta pintar el día que echaban el primer pienso con vistas a la nueva faena. Con esta pleita el gañán se hacía los suelos de su carro y abrigaba su casa durante los inviernos.